

se le exigian, libertó á la Rusia de sus enemigos y la elevó á un rango brillante, por su poder al menos.

Destruyendo luego las formas republicanas de Novogorod, cuando se apoderó de ella por derecho de conquista; se afirmaba cada vez mas en su pensamiento de hacer de la Rusia el poder mas grande de la Europa. Pocos soberanos podian impedirlo, y el único que entonces sobresalia en el continente, el César español Carlos I, se contentaba con escribir al gran maestro de la órden teutónica: *No es bueno que la Rusia llegue á ser poderosa, es necesario que la Polonia se conserve entera, para el equilibrio de la Europa.*

Ivan IV estendió, es cierto, los límites del imperio, al que agregó la Siberia; pero le hizo perder ese prestigio moral que le habian dado sus antecesores. Mas afecto á destruir á sus súbditos que á sus enemigos, llegó á rodearse de seis mil individuos de la primera nobleza, que ligados á él con el mas solemne juramento, se ocupaban en hacer ahorcar y empalar sin descanso; enriqueciéndose con los despojos de las victimas; y llevando, para añadir el insulto al crimen, colgadas en el arzon de la silla del caballo una cabeza de perro y una escoba, para indicar que debian morder á los enemigos del czar y barrer el mundo.

Cuentan algunos historiadores que los alemanes y los ingleses solicitaron la alianza de la Rusia, atraídos por la reputacion que adquirió este imperio bajo el reinado de Ivan; pero sin que nosotros desmintamos este hecho, que damos por supuesto, no basta el para destruir nuestra observacion de lo que amenguó la dignidad de la Rusia bajo el bárbaro reinado de Ivan IV. Seria preciso hacerla consistir en la inmensa poblacion que se conquistaba para concederla; pero ni aun esto sucedia. Los habitantes que se aumentaban con la conquista de nuevos países, se disminuian con los innumerables asesinatos en masa que se ejecutaban diariamente; con los incendios de grandes poblaciones, y las sumersiones en los rios de todos los pobladores de otras.

Una circunstancia favorecia á la Rusia, que habia de ser la base de su futuro engrandecimiento y de su poder actual, y era la servil sumision de los rusos que veneraban en el czar lo mas sagrado que para ellos habia. El imperio en este estado solo necesitaba un gran monarca que podria sin oposicion trasformar la Rusia é introducir cuantas reforma ideara, y este monarca lo tuvieron en Pedro I. Y á fin de que fuera mas grande el teatro en que debia immortalizarse el obrero de Saardan, iban aumentándose los dominios del czar que estendia su poder hasta el círculo polar N. por un lado, hasta el Báltico por otro, ganaba tierra en la Livonia, en la Polonia, en la Moldavia, etc., llegaba al Caspio y se internaba en la India y la China, para no pasar hasta el Nuevo Mundo.

Herederó Fedor I de la corona de su padre Ivan IV, se hallaba imposibilitado de reinar por incapacidad física y mental. Enviáronle sin embargo diputados para que aceptara el trono, y atendidas sus súplicas asistieron al coronamiento del jóven príncipe.

Un consejo de regencia nombrado por su padre y compuesto de cuatro boyardos, admite al fin una especie de preceptor para el czar, (1584) y el tártaro

de leche de burra; y si se derramaba una gota en la crin del caballo en que estaba sentado el delegado del khan que la recibia, debia lamerla.

Boris Godounov, próximo pariente de la familia reinante, empuñó las riendas del Estado en nombre del inerte Fedor.

Reconcentrado en él el poder soberano, abusó como era costumbre, y siguió las conocidas huellas de sus antecesores. Sin detenerle ningun género de obstáculos, se arma con el puñal y el veneno, y estermina á sus enemigos del interior al mismo tiempo que impone á los exteriores. Con una ambicion sin límites que oscurecia algunas buenas cualidades que poseia Boris, deseaba hacerse dueño absoluto del imperio. Casó al czar con una de sus hermanas, destruyó á la mayor parte de los parientes del príncipe, y llegándole á causar éste recelos, trató de inmolarse; pero prometia tan poca vida el infortunado jóven, que su fin vendria á terminar pronto las inquietudes de Boris.

Demetrio era el heredero del trono, y ganando Boris al gobernador del príncipe, se deciden á envenenarle. Sin valor ó sin ocasion para ello, encargan á otros el asesinato, que se retardó por el presentimiento del crimen que tenia su madre Irene, la cual no se separaba un momento de su hijo. Un instante de descuido bastó para perderle, y para que puesto en manos de Biatafsky y de sus cómplices fuera degollado. Vengó el pueblo la sangre del príncipe derramando la de algunos de sus asesinos: lo denunció á Fedor, pero supo Boris hacer pasar la muerte de Demetrio como un suicidio, y continuó al lado de su hermano Fedor; viéndose por este tiempo el Estado floreciente, tranquilo y temido de sus enemigos. Solo los infelices habitantes de Ouglicht, donde fué asesinado Demetrio, y donde se vengó su muerte en algunos de sus asesinos se dejó sentir la crueldad de Boris que diezmó la poblacion, pretendiendo sepultar con sus habitantes el secreto del crimen que él habia cometido. No consiguió su objeto: el delito y el nombre de su autor se divulgaron, y la vindicta pública se encargó de castigarlo con la publicidad.

*Un crimen conduce siempre á otro: Boris Godounov, para conseguir el favor de las masas recurre á un medio maquiavélico, de aquellos que se encuentran pocos ejemplos en la historia; hizo pegar fuego en secreto á diferentes barrios de Moscou, librando solamente el Kremlin y la parte de la ciudad donde se reunian los nobles. Como disponia de todas las rentas del Estado, reconstruyó la mayor parte de las casas y de los edificios que habian devorado las llamas, lo cual le proporcionó las bendiciones del pueblo que le apellidaba su salvador.

Habia en Boris tal mezcla de vicios y virtudes, de crímenes y de acciones nobles, que es penoso á la historia calificar el carácter de este personage. Su ambicion sin límites merece disculpa al verle emplear un poder que conseguia por medios reprobados, en hacer la felicidad de la Rusia. Querido de todos, para lo cual empleaba su talento, se mostraba en extremo sensible á las desgracias, y concedia siempre gustoso cuanto le pedian. Jamás se acudia á él en vano para reparar una injusticia ó para demandar misericordia, declarándose ademas protector de los necesitados. Esto le conquistó el afecto público, y le facilitó la ejecucion de sus grandes pensamientos.

Muere Fedor el 7 de enero de 1598, sin dejar sucesion, y su viuda, hermana de Boris, como hemos visto, queda encargada del imperio. Mas no agradaba á Boris este legado; y á pesar de que es reconocida Irene, consigue su hermano hacerla renunciar, y en-

cerrarse en un monasterio bajo el nombre de Alejandra. Amotinase el pueblo, la ruega en vano que ejerza el poder, se obstina Irene en su negativa, y piden entonces á su hermano: pero Boris rehusa, y accede solo á ser el ministro principal de uno de los príncipes de la casa de Rurick. Reúnense los nobles, se retarda su decision, se aprovechan en tanto los enemigos esteriores de este intervalo, y el 17 de febrero, proclaman los estados generales reunidos en Kremlin, á Boris Godounov emperador de Rusia.

Boris, aquel ministro que hace asesinar á Demetrio para facilitarse el camino al trono, que induce á retirarse á un convento á la czarina, se ve ahora amenazado de excomunion por los obispos y el patriarca, por no querer aceptar un poder que antes habia ambicionado. ¿Era hipocresía, ó se creia verdaderamente sin fuerzas para sobrellevar el peso que se le imponia? Ningun historiador nos aclara esta duda; pero no creemos en lo primero porque fué demasiado obstinada su resistencia, que para hacerla mas fuerte se habia retirado á una mansion de religiosos, de la cual le obligaron á salir, para ir á habitar el Kremlin, donde fué coronado el 20 de setiembre, exclamando en el acto de tan solemne ceremonia: «Job, grande patriarca, tomo á Dios por testigo de que no habrá en mi imperio ni un huérfano ni un pobre,» y enseñando el cuello de su camisa, añadió: «Si, yo daré si es necesario hasta esta última prenda á mi pueblo.»

Los dos primeros años del reinado de Boris, fueron de completa felicidad para la Rusia; pero destierra al fin de ellos á los Romanof, y nace de aqui una oposicion que terminó mas adelante por el triunfo de esta familia tan célebre para la Rusia.

Gobernando con prudencia y aun con sabiduría, sin derramar una gota de sangre, poco hubiera inquietado al imperio la oposicion de los Romanof, á no haber evocado el recuerdo de un príncipe heredero del trono, cuya muerte habia sido dolorosamente sentida. Su memoria era aun grata para los rusos, y estos que, como todos los pueblos, son crédulos y afectos siempre á lo que desean, por mas imposible que parezca, en lo cual hay mayor motivo para anhelarlo, vieron esplotada su ignorante credulidad.

Un jóven fraile llamado Otrepiev, segun unos, y Otrepiea segun otros, empezó á decir que pertenecia á la familia de los Rurik, y que habia de reinar sobre Moscou. Al saber Boris estas imprudentes palabras; le mandó á un convento donde eran severas las reglas, pero huye el jóven y se refugia en Polonia.

Las persecuciones que suelen generalmente atraer partidarios y dar celebridad al perseguido, contribuyeron á la del jóven impostor que penetró en breve en Rusia á la cabeza de un ejército entusiasta, y rodeado de una corte de falsos aduladores. Entusiámanse los rusos con su presencia; recuerdan las victimas que inmoló Boris por esterminar á los vengadores del asesinato del jóven príncipe, y el partido del falso Demetrio se hace poderoso é invencible. En vano apela Boris al recuerdo de los beneficios que dispensaba su buen gobierno: el pueblo se muestra ingrato á ellos, para vengar una memoria que consideraba sagrada. Con la misma facilidad que besan los pueblos las manos que los castigan, inmolan á sus favorecedores. No parece sino que donde hay pasiones no hay gratitud.

Abandonado de todos, perdió Boris la corona y la vida el 13 de abril de 1605 de un mal súbito: ben-

dice á su hijo, y exhala su último suspiro vestido de monge.

Para reemplazar á Boris, solo falta al afortunado aventurero ser reconocido por Irene, á quien llamaba su madre; dále esta el dulce nombre de hijo, y ocupa el trono, abandonándose á todos los excesos del mas desenfrenado libertinage, no bastando á contenerle ni el religioso sagrado del claustro de donde arrancaba á los religiosas para satisfacer en ellas la brutalidad de sus sentidos.

Pronto empezaron á divulgarse en el reino las particularidades del asesinato del verdadero Demetrio, y el agente de Boris á quien las torturas del tormento mas espantoso no fueron bastante para hacerle desmentir las verdades que propalaba, las dió mayor publicidad por odio al nuevo czar; pero conservóle este la vida, y en breve le concedió su favor.

Chousky y los principales boyardos conspiran para derrocar al impostor: amotinan al pueblo, al que guia con el crucifijo en una mano y la espada en la otra; invade el palacio, tiembla el czar, salta del lecho, huye de cámara en cámara, se arroja por una ventana rompiéndose una pierna, invoca en vano la ayuda de sus tropas, se ve negado por Irene que rechaza sea su hijo, se le sentencia entonces á morir, y perece fusilado permaneciendo su cadáver tres dias sin sepultura.

Chousky se hace proclamar emperador; se suscitan contra él multitud de enemigos, y abandonado de sus tropas y de su familia, se retira á un convento, donde se hace monge; pasando así su reinado como una sombra, y la Rusia por una de esas crisis que padecen por desgracia los pueblos, crisis que parecida á una venganza celeste, deja en pos de su marcha la huella que imprime ese azote mundano que diezma con su pestilencia á la humanidad.

La Rusia iba ya empezando á tener regulares formas de gobierno. Hereditaria la corona, se establecia un orden de sucesion, que si bien no era directo, pues podia el emperador reinante designar por sucesor á cualquiera de sus hijos, era preferido el mayor, el cual respetaba las reformas del padre y podia emprenderlas, aunque solo disfrutaran de sus beneficios sus herederos.

El czar ejercia una autoridad despótica, y solo en ciertos casos, como cuando declaraba la guerra, consultaba, ó mas bien participaba su voluntad al pueblo, acudiendo á una iglesia donde hacia leer los agravios que recibiera del enemigo. De este modo escitaba el patriotismo de las masas á las que preparaba á derramar su sangre, y deponer en las arcas del soberano sus riquezas.

Los boyardos, que constituian la nobleza rusa, se dividian en cuatro grados, y eran generalmente los que ejercian los cargos públicos, y tenian mandos militares. Podian usar espada y poseer tierras, cuya posesion obligaba á ciertos servicios, y gozaban ademas de diferentes privilegios y fueros.

La clase media, la componian los comerciantes y mercaderes eschuidos de los empleos. Y la infeliz clase productora, los aldeanos, estaban afectos al terruño, sin propiedad, y pudiendo ser trasladados por su amo de una tierra á otra; pero no podian arrebatarlos de los campos para destinarlos á otros servicios.

Pero aun habia otra clase mas abyecta, los esclavos, que, como los de la antigua Roma, se empleaban en toda clase de trabajos, y pertenecian algunos por

herencia á una familia. Abandonados á su triste suerte ó á su esclavitud, solo se ocupaba de ellos la ley para prohibir se les mutilase ó diese muerte; lo mismo que podría ocuparse hoy se ocupa de los rebaños; y aun castigándose mas en el día la muerte de una bestia, segun los códigos actuales, que la de un esclavo ruso segun la legislación de aquel tiempo, la cual establecia mayor pena por el robo de un caballo, que costaba la pérdida de la mano, que por el asesinato de un hombre, cuya muerte podia solventarse con dinero.

No dejamos de tener en cuenta que la necesidad es la que da el valor á las cosas; siendo así como aquellas gentes guerreras solian considerar mas su caballo y su lanza que á sus mismos hijos; pero esto solo demuestra la ferocidad de las costumbres, y la barbárie de los tiempos; pero ni estos ni aquellos pueden disculpar el que se desconozcan los sentimientos mas nobles de la humanidad, y hasta la religion de que tan fanáticos se mostraban.

Habia entonces un consejo de Estado que se componia del czar, de sesenta y siete boyardos, de cincuenta y siete jueces, y treinta y ocho consejeros.

El ejército era voluntario, en lo cual se procedia con mas equidad que en el día; pero si no se completaba el contingente debian proporcionar hombres los propietarios territoriales. Los 40,000 strelices formaban el primer cuerpo: despues habia varios regimientos de soldados instruidos á la alemana, con oficiales de la misma nacion; y la nobleza proporcionaba 200,000 hombres de tropas feudales, y una numerosa caballeria irregular, los cosacos.

Véase, pues, el núcleo de la fuerza rusa; el ejército y los esclavos; los unos consumian sus años regando la tierra con su sudor, los otros enrojeciéndola con su sangre terminaban su vida.

Solo esa servil obediencia, cuya necesidad no sabemos si negar ó conceder, que se habia trasmitido como una herencia sagrada, ese sublime respeto á la dignidad real, podia hacer subsistir su poder absoluto; el mas perenne, sin embargo, que ha tenido hasta nuestros días la sociedad. Si alguna vez se sublevaran esas masas que tenian la certidumbre de su fuerza, se les aplazaba arrojándolas como á una jauria hambrienta la cabeza de los ministros, «que servian de esta manera de salvaguardia al príncipe.»

Mas de 5.000,000 de rublos, y los arbitrios sobre las bebidas, y otros objetos de primera necesidad, formaban las rentas reales.

La mayor riqueza del país consistia en las tierras, cuya adquisicion estaba prohibida al clero secular, si bien las poseia inmensas el regular, cuyo número era prodigioso, aumentándose diariamente con los hijos de los sacerdotes, que escluidos de los empleos civiles eran los conventos su refugio.

En medio de estas apariencias de buen gobierno, era demasiado lenta la modificacion de la bárbara rudeza que existia en las costumbres. La nobleza se hallaba cuatro siglos mas atrasada que la del resto de Europa; y como apenas tenia noticia de otra civilizacion que de la de sus vecinos, en vez de atender á la ilustracion de los alemanes, se inclinaba mas á la ostentacion oriental, halagándose su lujo, del que hacian alarde, mezclándose en sus bastos trages, que los adornaban de oro, pederrias y ricas pieles, y engalanaban sus casas de madera con colgaduras de cuero, el cual abundaban en la Siberia, Astrakan y puntos limítrofes.

«Las mugeres de cierta categoria, estaban obligadas á una servidumbre enteramente asiática; no podian salir sino para ir á la iglesia, ó visitar á sus padres. Su marido era siempre su señor; las maltrataba á su antojo, no como consecuencia de una brutalidad que la misma civilizacion no hubiera podido vencer, sino con consentimiento de la ley, que convertia en un crimen resistirse á los malos tratamientos. Las mugeres del pueblo gozaban de mayor libertad, y con objeto de satisfacer su aficion á los licores, se entregaban á un descarado libertinage. Los extranjeros eran siempre mirados en el país con desprecio y desconfianza; los boyardos ó dignatarios no se atrevian á tratar con ellos sino ocultamente; ademas, los embajadores rusos eran tan tercos, y llevaban las pretensiones á tal grado, que era muy difícil terminar con ellos un asunto.

«Los caminos estaban infestados de ladrones, y hasta las mismas calles de la capital no estaban seguras. Los envenenamientos eran frecuentes, y tan temidos, como tambien los encantos, haciéndose prestar juramentos á todos los que se aproximaban al czar de no poner yerbas meléficas en sus manjares, y oponerse á que otros las pusiesen.»

Tales eran las costumbres dominantes á mediados del siglo XVII en Rusia; y que tan notable variacion esperimentaron al fin del mismo siglo, como veremos. Hemos creido deber dar una ligera idea de ellas, apoyados con la opinion de los mejores historiadores de aquel imperio; porque solo conociendo lo que habian sido, puede comprenderse lo que vinieron á ser despues.

La historia de esos países que tan lejanos tenemos y con quienes hemos estado incomunicados hasta fines del siglo XVII, no es posible comprenderla sin un estudio detenidísimo, ni esponerla sin no menos detenidas observaciones, que las requiere en verdad su importancia, ya sea por el poder que llegue á ejercer mañana en la Europa, ya por el que ejerce desde el principio del siglo actual; poder que se vió evidente en 1812.

Anhelando Fedor estender la ilustracion en Rusia, funda una academia donde se enseñaba la gramática, la retórica, la filosofia y los derechos eclesiástico y civil: da nuevo impulso á las ciencias y á las artes, y empezando todo bajo los mejores auspicios, decae pronto y se comunica á todas estas benéficas instituciones la rudeza del carácter ruso; atendiéndose á cierta forma ortodoxa entre aquellos fanáticos por la religion griega oriental. Quitábase á la enseñanza la libertad que la concede el saber, sin salir de sus límites, y muchos escelentes profesores recibieron en las llamas de una hoguera el premio de su talento.

Encargóse luego el tiempo de ir corrigiendo tales absurdos, y la instruccion de los rusos comenzó á caminar progresivamente para no detenerse en su carrera gloriosa, porque no cuenta dos siglos de existencia; que si son ahora mucho en la vida de los pueblos, no lo eran hasta el día.

Al morir Alejo, deja varios hermanos. entre los que se contaban Sofía, Ivan y Pedro. Sin hijos que le hereden, debia recaer la corona en uno de sus hermanos. Afírmase que la legó en su testamento á Ivan, que contaba diez y seis años cuando solo tenia nueve Pedro; pero la incapacidad del primero le inhabilitaba para ejercer el mando. Suscítanse entonces rivalidades, se alteran los ánimos al ver que un consejo ha

nombrado á Pedro czar de Rusia, y tiene lugar una de las sublevaciones que mas sangre han hecho derramar en Moscou.

Sofía, émula de Pedro, interesa en contra de su hermano á los strelices, les da listas de los que debian ser degollados, les reparte dinero, les alienta contra Pedro y los Nariskin; y esta milicia desordenada, que habia sido hasta entonces el principal sosten del imperio, se entrega á los mas punibles excesos; penetra en el Kremlin; no les detiene la presencia del soberano, cuyos vestidos manchan con la sangre de los parientes que le rodean; corren á las iglesias, inmolan al pie de los mismos altares á los que persiguen, y en medio de su ciego furor asesinan á uno de sus señores mas queridos, por no detenerse á reconocerle, y tomándole por uno de los incluidos en la fatal lista.

Inauditos fueron los horrores que se cometieron y los suplicios que se ejecutaron, acabando tan terrible insurreccion por proclamar soberanos á los dos principes Ivan y Pedro, y asociándoles á su hermana Sofía en calidad de coregente. Triunfante asi, sanciona los atentados de que fué causa y da á los asesinos los bienes que confisca á los proscritos.

Jóvenes Pedro é Ivan, que aunque de quince á diez y seis años éste, estaba enfermo, era Sofía la verdadera soberana de la Rusia. A fin de prolongar mas su mando y que no recayera en Pedro á la muerte de su hermano, le dió una esposa con la esperanza de que de tal matrimonio naceria un principe tan enfermizo como su padre.

Los strelices, que por su número y por sus hechos eran ya una milicia temible, llegaron á constituir un poder en el Estado, poder tanto mas influyente cuanto que tenia las armas y representaba la fuerza. Conociendo su posicion, trató de hacerla prevalecer. Revistióse por consecuencia de esa audacia y orgullo que engendra el predominio, cuando se adquiere por la violencia, y nada mas natural que quien empezó por ser contemplado y llegó á dar la ley, terminara por avasallar todo y dominar imponiendo su soberana voluntad. Así que Sofía, que era el verdadero czar de Rusia, no representaba para los strelices sino una hechura de ellos, un papel que la habian conferido, y podian retirárselo cuando les conviniera ó les agradara. Empiezan por abrogarse atribuciones que no les competian. Se crean una policía especial, y Sofía y su ministro Gallitzin les temen en vez de hacerles frente. A tal extremo se prostituye el soberano que adquiere el poder por tan reprobados medios. Todo se lo debia á los strelices, y tenia, pues, que tratarlos como á señores, á no haber dispuesto de mayores fuerzas para imponerles.

Ya tratan los strelices de abrogarse el poder, ó ya fuese una trama de la misma Sofía y su ministro, es lo cierto que un pasquin colocado sobre la puerta principal del palacio denunciaba una conspiracion dispuesta por el general de aquella milicia y su hijo, encaminada á asesinar á la familia imperial, al patriarca y á otros personajes de la corte. Refúgianse los señalados en el convento de la Trinidad, bien resguardados, llaman á él á Khavauskoi y á su hijo, y por lo supuesto en el pasquin se les condena á morir. A estas ejecuciones siguieron otras, y todo se apaciguó. Ahora bien, no parece verosímil que existiera la conspiracion, pues siendo asi, no se hubieran presentado, ó mas bien entregádose á discrecion á sus enemigos, ó á sus victimas porque nada mas natural que las

reemplazaran. Sofía no tenia fuerzas que oponer á los strelices, y se valió de la astucia. Era preciso romper la espada que la habia ayudado á triunfar, por si servia algun dia para vencerla. En esto Sofía obraba como todos los usurpadores.

Terminadas asi por el pronto las turbulencias interiores, continuó el imperio en su marcha progresiva, y consiguiendo estraordinarios beneficios con sus vecinos. Sigue engrandeciéndose, y el 6 de mayo de 1686 se firma una alianza ofensiva y defensiva entre las córtes de Moscou, Viena, Varsovia y la república de Venecia.

Los tártaros, implacables enemigos de los rusos, intentan en vano adquirir ventajas en una nueva campaña y tienen que retirarse.

Tratan de estender las relaciones europeas, y se envia un ministro á Francia; pero ya sea porque no fuese recibido por esta nacion, ó ya porque no se aviniesen las ásperas costumbres rusas con el refinamiento de la elegante corte de Luis XIV, no dió ningun resultado esta embajada.

Crecia en tanto Pedro, y su carácter y sus disposiciones empezaron á llamar la atencion de Sofía y de Gallitzin.

A fin de imposibilitarle físicamente, le rodearon de jóvenes libertinos, que no dejarian de arrastrar en sus excesos al principe, que contando entonces pocos años, tendrian para él mas atractivo los placeres que los serios pensamientos del gobierno. Asi hubiera sucedido con cualquiera que careciese del genio de Pedro; pero éste, cuya imaginacion no se satisfacía solo con dar goces á los sentidos, se imbuía en los conocimientos de sus compañeros, estrangeros la mayor parte, y aprendía de este modo lo que hubiera ignorado mucho tiempo en Rusia. Así, aquellas compañías que le daban para enervarle, sirvieron para engrandecerle; pues el verdadero genio sabe elevarse aun en lo mas abyecto de la sociedad.

Entre los jóvenes que rodeaban á Pedro se distinguia el genovés Francisco Jacobo Le Fort, que habiendo recorrido casi toda la Europa, adquirió interesantes conocimientos y ese gusto por la civilizacion que inculcó en el joven principe, á quien halagaba todo lo nuevo. Empieza á apasionarse por la carrera militar y hace que todos sus compañeros usen uniforme igual al de los alemanes, y él mismo los ejercita en el manejo de las armas. Organizado este pequeño cuerpo, prescinde el principe de su posicion, y queriendo deberlo todo á sus méritos, se alista de simple tambor. Véase aqui caracterizado el genio de Pedro, llamado despues el Grande con justicia. Antes de mandar quiere saber obedecer. Y á esta idea, que sabe llevar á cabo con tanta constancia, debe Pedro los dias mas gloriosos de su vida y la regeneracion de su imperio.

Auméntase el número de los jóvenes que le rodean; llegan á formar dos regimientos, y Pedro, abandonado á sus juegos, que sabe convertirlos en imponentes, empieza á conocer su posicion y á ver indignado que la regente Sofía y Gallitzin gobernaban como únicos soberanos de la Rusia. Pretende echarla un dia de la iglesia, á donde habia acudido ataviada con las insignias imperiales; pero se ve obligado á retirarse. Sofía se vale entonces de los strelices; acuden estos á apoderarse de Pedro, mas habiéndole puesto su madre en salvo, fracasa el proyecto de Sofía y ve el peligro en que se halla. Suplica al patriarca vaya al convento de la Trinidad, donde se hallaba Pedro,

bien defendido por sus jóvenes soldados, los boyardos y la mayor parte de la nobleza. El triunfo era ya del príncipe: encierra á Sofía en un convento, destierra á Gallitzin é impone algunos castigos á los strelices, cuya milicia le iba ya disgustando.

Entonces Pedro reina solo con su hermano Ivan; que muere á poco. 1696.

Cuentan algunos historiadores que en la insurrección de los strelices para apoderarse del gobierno, en la cual fué decapitado su gefe el príncipe Khavuskoj y su hijo, les acobardó de tal modo estas ejecuciones, á las que se aumentaron otras, que se presentaron con cuerdas y otros instrumentos de suplicio para sufrir el castigo que les dieran. Condenados á diezmarles, resultaron tres mil setecientos, que recibieron los auxilios espirituales y se prepararon á morir. «Despidense de sus familias, se dirigen al convento con la cuerda

poderosos y creyeron volver á serlo; pero no contaban con que el czar de Rusia era Pedro.

Dueño Pedro el Grande á la edad de diez y siete años del mas colosal imperio de la Europa, iba él solo acompañado únicamente de su genio, á variar el aspecto social, político, religioso, administrativo, militar y comercial de los mas vastos y heterogéneos países, y de los mas rudos y abyectos habitantes. Poquísimos ejemplos presenta la historia de tales casos, y teniendo en cuenta muy notables circunstancias, podemos decir que ninguno.

El interés, el asombro, la admiración, todas esas sublimes emociones que conmueven el alma, escitan los hechos de Pedro. Grandes hasta la sublimidad, novelescos hasta parecer fabulosos, se asemejan mas bien á concepciones de una imaginación fantástica, que á hechos históricos. Pedro el Grande pasa mejor



Pedro el Grande.

en el cuello y de dos en dos llevando el tajo y un tercero el hacha. Llegados al punto, pusieron en él los tajos, en los que apoyaron sus cabezas, y de esta manera esperaron tres horas. Contentáronse los czares con hacer ejecutar á treinta y perdonar á los demas.»

Estas particularidades están omitidas en algunas historias: las creemos verosímiles y por eso las esponemos, sirviendo al mismo tiempo para demostrar el exceso á que llegaba la sumisión de los vasallos. Pero tanta como era esta sumisión, era extraordinario el furor de aquellos siervos cuando se rebelaban; pues no parecia sino que trataban de vengar en un día la humillación de tantos años, y ejercer en pocas horas mas poder que el soberano en todo su reinado.

Los strelices, que habian tenido en sus manos la corona y se veian ahora diezmadados, sufrían en silencio su derrota; pero no se dieron por vencidos. Fueron

por el héroe de una novela que por el personaje de la historia. Todo es en él romanesco, hasta su matrimonio con Catalina, que es tambien la personificación de la heroína de un romance: esa joven, pobre, miserable, huérfana, viuda de un simple soldado, y que asciende desde prisionera al trono, para proseguir la inmortal empresa de Pedro, y para salvarle, y á la Rusia, presenta el tipo de las grandezas que atesora el pueblo en sus masas.

Cuantos nos han trasmitido el retrato de Pedro I nos le presentan de elevada estatura, bien formado, movimientos desembarazados, un temperamento robusto, y unas facciones espresivas, haciéndolas simpáticas las nobles miradas de sus inquietos ojos. Su viva imaginación alentada por un talento natural, hubiera brillado doblemente á haber recibido otra educación que la que se propuso darle la princesa Sofía.

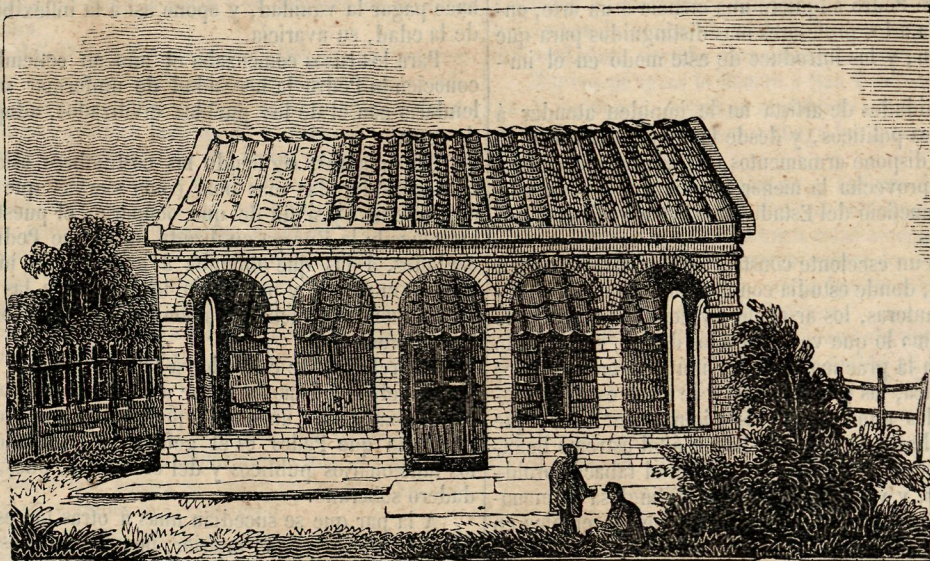
Le interesaba tenerle sumido en la mas crasa ignorancia y abandonarle á los escesos de una juventud pervertida. Pero su propio genio es superior á todo, y triunfa, asi como sabe triunfar de cuanto le repugnaba.

El mismo que de niño temblaba de pavor al pasar el puente de un arroyo, se espone luego al embate de las olas en una frágil barquilla, solo por vencer su miedo. Conociendo la importancia de la marina, se arraigar este pensamiento en su imaginacion, y no le domina otro deseo que el poder rivalizar por mar con otras naciones. Nombra almirante á su amigo *Le Fort*, y aunque no tiene buques que poner á sus órdenes, sabe que los tendrá, porque quiere tenerlos, y esto le basta.

Su ejército carece de instruccion, sobre todo, de aquella instruccion práctica que forma los buenos soldados. Al efecto prepara un simulacro; pero queriendo ver la verdadera imágen de la guerra, hace cons-

Preparado todo, se embarca Pedro en uno de los navios como capitán de marina. Encuentran cerrada la entrada del puerto; pero se vencen todos los obstáculos, y merced á la acertada direccion del sitio, encomendada á *Le Fort* y al inglés *Gordon*, se rinde *Azof*.

Pedro se propone solemnizar este triunfo de una manera que entusiasma á los pueblos, y dispone la entrada de los vencedores en *Moscou*, como la de las legiones de *Pompeyo* en *Roma*. Así lo ejecuta, y él mismo contribuye á las aclamaciones, no ocupando otro lugar que el de capitán de navío, formando en clase de tal el cortejo de sus generales que le precedian. A fin de que nada faltara á este triunfo, y de que se transmitiera, fabricó la primera medalla que se hizo en *Rusia*. En el anverso se lee: *Pedro I, emperador de Moscovia, siempre Augusto*. En el reverso, *Azof*, con estas palabras: *Vencedor por el fuego y por las aguas*.



Casa de Pedro el Grande en Saardam.

truir un fuerte, le da defensores, prepara á otros el ataque, y esto, que parece simulacro, es una formal accion, en la cual hay muertos y heridos; siéndolo considerablemente *Le Fort*, que mandaba las fuerzas. Estos eran en efecto juegos sangrientos, pero aguerrian á los soldados.

En 1695 va Pedro á la guerra contra el turco, en clase de voluntario; pelea, pero son vencidos los rusos por la traicion del alemán *Jacob*, oficial de artilleria, y se retira el ejército. Muere en este intermedio *Ivan*, aplica Pedro sus rentas para armar una expedicion que rescate el honor de las armas rusas, empieza á formar contra los turcos una flota de nueve buques, bien coronados de cañones, con su correspondiente ejército; y á fin de atender á tantos gastos como eran necesarios, exige que los principales señores y los ricos negociantes contribuyesen al efecto. Cree tambien que los bienes eclesiásticos deben servir para la causa comun; y obliga al patriarca, á los obispos y á los archimandritas, á contribuir á este esfuerzo que se hacia para el honor de la patria y beneficio del cristianismo.

La esperiencia enseña á Pedro que tenia mucho que aprender para elevar á su nacion á la altura de los demas pueblos del continente, cuya superioridad en todo era evidente. Comprendiendo que solo él podria transmitir á su nacion los adelantos de las demas y que, para aprenderlos él no le bastaba solo saberlos, sino estudiarlos, y en el terreno, se decide á viajar; pero no como soberano, que se veria privado á descender á los detalles de las cosas, sino como obrero, para poder penetrar en los arsenales y talleres, trabajar en ellos y aprender así para saber enseñar. Preocupado con esta idea, no descansa hasta ponerla en ejecucion.

Al mismo tiempo reparte á sus jóvenes compañeros en diversos paises á adquirir conocimientos de todo género.

Dispuesto ya su viage, prepara Pedro una embajada á *Holanda*, y él se confunde entre la comitiva. Despues de recibir algunas humillaciones de los suecos en *Livonia*, llegan á *Amsterdam*, le visita Pedro y se hace inscribir en *Saardam*, como simple carpintero.

El gobierno, en tanto, del imperio le dejó enco-